



Ayudando al Niño Sordo a Escuchar Su Voz

Angélica Lynette Boardwine

Usado con permiso.

ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.

Existe un campo misionero que apenas ha sido explorado por personas dispuestas a servir a Dios. Éste se encuentra en nuestro propio país entre las personas sordas, más específicamente entre los niños sordos. En la Gran Comisión que dejó el Señor Jesús antes de ascender al cielo: “*Id por todo el mundo y predicar el evangelio a toda criatura.*”² (Marcos 16:14) encontramos la frase toda criatura, en ésta quedan incluidos los niños sordos. Ellos también necesitan del amor de Dios, necesitan que alguien los lleve a Jesucristo como ocurrió con aquel hombre sordo y tartamudo en Marcos 7:31-37.

Entonces... ¿Cómo podríamos compartir las buenas nuevas con las personas que no oyen? Bien, un misionero antes de ir al campo, se prepara, estudia la cultura, el idioma, y todo lo que se relaciona con la comunidad donde piensa servir.

Conozcamos al niño sordo. Existen diferentes tipos de sordera o hipoacusia. Según la gravedad de la pérdida auditiva puede ser profunda, media o superficial. Su causa puede ser genética, o adquirida en algún momento del desarrollo por malformación, algunas enfermedades o el uso de medicamentos dañinos para el oído. En algunos casos el problema de audición viene acompañado de otras discapacidades. El momento en que se produce el problema auditivo, antes de la adquisición del lenguaje o después de este proceso, determina la calidad de comunicación que podrá desarrollar la persona sorda. Entonces el mayor problema para los niños sordos, especialmente aquellos que lo son desde su nacimiento consiste en que la vía principal para la adquisición del lenguaje materno está obstruida. Esto significa que no pueden hablar porque no pueden escuchar el lenguaje hablado de su entorno. Esto no significa que no pueden comunicarse con los demás ya que para “hablar” usan señas, gestos, ruidos, etc. Y “escuchan” a través de sus ojos.

En México, los niños sordos que tienen la oportunidad, asisten a escuelas especiales o están “integrados” a escuelas de niños oyentes. Durante muchos años la enseñanza ha estado orientada hacia dos corrientes extremas: La “oralista”, que enfatiza el que aprendan a hablar como cualquier persona oyente y la “manualista”, cuyo enfoque es que se comuniquen a través de señas. Hay una tercera tendencia que trata de incluir todos los recursos posibles para aprender a través de lectura de labios, lenguaje manual, gestos, mímica, ayudas visuales, etc.

Generalmente, salvo algunas excepciones, los sordos aunque son enseñados en el español escrito, no logran comprender cabalmente la lectura de un texto ni tampoco escribir uno de manera competente. A menos que tengan una discapacidad agregada, todos ellos poseen una inteligencia normal, aunque su pensamiento es muy concreto.

Cuando el maestro entra en contacto con un niño sordo, se encuentra frente a una valiosa oportunidad de convertirse en la voz de Dios que le hable de su amor eterno y su deseo de salvarlo. Para esto el maestro debe mostrar mucho entusiasmo, tener paciencia y sobre todas las cosas: AMOR.

Se requiere presentar el mensaje de salvación de manera clara y con ideas concretas, echando mano de todos los recursos posibles, por ejemplo, carteles con los colores del libro sin palabras como fondo y con ilustraciones que representen la idea central de cada frase, hacer mímica, señas y gestos, de manera que el niño pueda entender las siguientes ideas de una forma muy clara y concreta:



Ayudando al Niño Sordo a Escuchar Su Voz

Angélica Lynette Boardwine

“Dios me ama”	Página amarilla	“El nos amó a nosotros” I Juan 4:10
“Yo soy pecador”	Página negra	“Todos pecaron” Romanos 3:23
“Jesús murió por mi”	Página roja	“Cristo murió por nosotros” Romanos 5:8
“Creo en Jesús, le pido perdón, tengo vida eterna”	Página blanca	“Todo aquel que en él cree, no se pierda más tenga vida eterna” Juan 3:16
“Puedo conocer mejor a Dios”	Página verde	“Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo os dé...el conocimiento de él” Efesios 1:17

Se pueden elaborar y tener listos estos carteles de un tamaño visible, pero que se puedan colocar sobre alguna base, para tener libertad de movimientos.

Algunas cosas que debo hacer al enseñar al niño sordo son:

- * Tener una vida dedicada a Dios, lista a obedecer.
- * Mostrar un interés genuino en el niño.
- * Enseñar de manera clara y concreta.
- * Usar todos los recursos posibles, fotos, carteles, gestos, mímica, señas, etc.
- * Mantener el contacto visual.
- * Siempre hablar de frente al niño.
- * Colocar al niño de manera que pueda ver todo (“Él oye a través de sus ojos”)
- * Recordar que seguramente el niño no está familiarizado con la Biblia.

Algunas cosas que no debo hacer:

- * No dar la espalda.
- * No exagerar en el movimiento de los labios.
- * No tener ocupadas las dos manos.
- * No menospreciar el entendimiento del niño.
- * No perder la paciencia.

Tal vez en esta primera presentación, el niño no responda como el maestro espera, pero se debe estar preparado para un segundo momento y otros más, dejando los resultados al Espíritu Santo quien es el que trabaja en los corazones. Compartir el evangelio con el niño sordo es una prioridad si reconocemos que esta sola oportunidad puede definir dónde pasará la eternidad.